



ACOMPañAMIENTO FORMATIVO A LA DISTANCIA, EN TIEMPOS DE PANDEMIa



PRIMARIA GENERAL

INTRODUCCIÓN

Desarrollar procesos formativos en los trabajadores de la educación en un contexto de emergencia sanitaria, requiere de mirar estos procesos como una necesidad de vida para entender esta nueva realidad que en palabras de Slavoj Žižek “sacudió al mundo”; significa que se agrava la crisis civilizatoria que estamos viviendo, una crisis que es simultáneamente, de salud, económica, energética, ambiental y cultural; que pone en riesgo la vida de la humanidad.

La presente propuesta de “Acompañamiento formativo en tiempos de pandemia”, está dirigida a los trabajadores de la educación del nivel educativo de Primaria General. Tiene el propósito de reflexionar la situación actual generada por la emergencia sanitaria, mediante el análisis y discusión de artículos y entrevistas, que permita ofrecer elementos para entender la realidad educativa a la que nos encontraremos cuando regresemos a la escuela. Para lograr el propósito se tiene que evitar mirar la propuesta como una carga, las actividades que se plantean se tienen que entender como una posibilidad de organizar encuentros a la distancia, que nos ayuden a entender esta nueva realidad en la que se encuentra la escuela.

El primer encuentro es con los autores/as de los textos presentados, quienes han dedicado tiempo para organizar sus ideas y construir artículos desde su formación profesional; así tendrán la oportunidad de encontrar explicaciones relacionadas con tres temáticas: Pandemia y crisis civilizatoria, Comunidad y pandemia, finalmente Educación y pandemia. No miren este encuentro como una actividad engorrosa de lectura, disfrútenlo como una oportunidad de diálogo con académicos/as que, desde distintas Geografías, les ofrecen sus mensajes en textos para que los discutan.

El segundo encuentro es la organización de círculos de estudio con los compañeros/as de escuela, comunidad, zona, sector o región, para este encuentro se requiere un dispositivo de comunicación y voluntad para compartir a la distancia los puntos de vista que se generaron a partir de las lecturas realizadas. En este encuentro se trata de recuperar la esencia filosófica del Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO), de caminar y resolver problemas colectivamente.

El tercer encuentro es con intelectuales que nos comparten sus puntos de vista en materiales audiovisuales, así tendrán la oportunidad de disfrutar de entrevistas con Boaventura de Sousa, Francesco Tonucci y tres intelectuales de pueblos originarios; que con una agudeza muy singular analizan la pandemia desde sus campos formativos.

Compañeros/as del nivel de Primaria General, cuidarnos y sobrevivir es resistencia en estos tiempos de contingencia, pero también la esperanza de imaginar otra escuela es resistir; así que el desarrollo de procesos formativos es una necesidad que el escenario actual está reclamando, para que pedagógicamente nos permita seguir revitalizando la fuerza del colectivo y el vínculo con la comunidad, que es la única manera de asegurar un retorno organizado a las actividades escolares.



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
ESTRUCTURA ACOMPÑAMIENTO	DEL	3
	4
SUGERENCIAS DE TRABAJO.		
DESARROLLO ACOMPÑAMIENTO.	DEL	5
SESIÓN 1 PANDEMIA Y CRISIS CIVILIZATO- RIA	5
SESIÓN 2 COMUNIDAD Y PANDEMIA.	11
SESIÓN 3. EDUCACIÓN Y PANDEMIA.	16
BIBLIOGRAFÍA.	25

ESTRUCTURA DEL ACOMPAÑAMIENTO

PROPOSITO Reflexionar como trabajadores de la educación la situación actual generada por la emergencia sanitaria, mediante el análisis y discusión de artículos y entrevistas que permita ofrecer elementos para entender la realidad educativa a la que nos encontraremos cuando regresemos a la escuela.			
SESIONES	PROPÓSITO	MATERIALES	SUGERENCIA DE TRABAJO
1. PANDEMIA Y CRISIS CIVILIZATORIA	Analizar la emergencia sanitaria en un marco de crisis civilizatoria (salud, económica, ambiental), que permita sensibilizar a los participantes sobre los riesgos que representan para la vida de la humanidad.	<p>TEXTOS ¿Es la barbarie con rostro humano nuestro destino? Slavoj Žižek</p> <p>Las cinco etapas de las epidemias. Slavoj Žižek</p> <p>ENTREVISTA Pensando al mundo:covid-19 Boaventura de Sousa</p>	1.Organizar en la distancia círculos de estudio.
2. COMUNIDAD Y PANDEMIA	Analizar y discutir desde lo local las acciones de resistencia y creatividad que están tomando las comunidades frente a la pandemia, que ayude a entender las realidades en donde se encuentran los estudiantes.	<p>TEXTOS Generar comunidades resilientes frente al covid-19 Dra. Karla Salazar Serna CRIM/ UNAM</p> <p>Acuerdos comunitarios ante la pandemia Angélica Castro Rodríguez / Miguel Ángel Vásquez de la Rosa EDUCA</p> <p>ENTREVISTA: Voces de la pandemia: pueblos indígenas frente a la covid-19</p>	<p>2.Cada sesión tiene cuatro actividades constantes</p> <ul style="list-style-type: none"> • Leer para encontrar significados • Compartencia a la distancia • Para disfrutar • Tiempo de escribir
3. EDUCACIÓN Y PANDEMIA	Propiciar la discusión a partir de los efectos y problemas generados a la educación por la contingencia sanitaria, que permita ofrecer elementos para el regreso a la escuela.	<p>TEXTOS La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado Ángel Díaz-Barriga IISUE-UNAM La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. Sebastián Plá IISUE-UNAM</p> <p>DIÁLOGOS SOBRE LA EDUCACIÓN La infancia y el covid-19 Francesco Tonucci</p>	3.Acuerden un cronograma para desarrollar las sesiones.

COMPARTENCIA A LA DISTANCIA DE LOS TEXTOS FINALES en la plataforma de CENCOS 22, 20 de Junio.

Registrar sus ideas para organizar una escuela de la esperanza a partir de los planteamientos de los autores

SUGERENCIAS

DE TRABAJO

Realizar acompañamiento formativo a la distancia en un contexto de emergencia sanitaria es una experiencia que por primera vez estamos caminando los trabajadores de la educación, como toda actividad de formación requiere de los participantes la disposición para acercarse a las lecturas y materiales visuales de manera crítica, implica compartir con otros/as compañeros los puntos de vista que les generaron los materiales y requiere utilizar esas ideas para analizar realidades concretas. Significa que se necesita de la suma de voluntades de los participantes para organizar las sesiones de trabajo en las condiciones actuales, donde lo único que se requiere es un dispositivo de comunicación que seguramente tiene a su disposición para comunicarse cotidianamente.

1. Organiza con tus compañeros/as de tu escuela, comunidad, delegación o sector; un círculo de estudios a la distancia para realizar las sesiones de trabajo.

2. La estructura de cada sesión tiene cuatro actividades constantes:

• **LEER PARA ENCONTRAR SIGNIFICADOS.** Son actividades que requieren realizar un esfuerzo para encontrar ideas en las lecturas asignadas, que implican la disposición para compartir sus hallazgos y que aspiran a desarrollar la capacidad de utilizar los conceptos en el análisis de la realidad.

• **COMPARTENCIA A LA DISTANCIA.** Se presentan indicadores para que los integrantes del círculo de estudios compartan a la distancia sus puntos de vista.

• **PARA DISFRUTAR.** En cada sesión se presenta un material audiovisual que contribuye a la discusión de la temática de cada sesión.

TIEMPO DE ESCRIBIR. Son actividades que permiten registrar las ideas, reflexiones o conclusiones de cada sesión.

3. Acuerden un cronograma para desarrollar las sesiones.

4. Si los participantes consideran pertinente pueden incorporar lecturas o materiales audiovisuales.

DESARROLLO DEL ACOMPañAMIENTO

SESIÓN 1 PANDEMIA Y

CRISIS CIVILIZATORIA

PROPÓSITO

Analizar la emergencia sanitaria en un marco de crisis civilizatoria (salud, económica, ambiental), que permita sensibilizar a los participantes sobre los riesgos que representan para la vida de la humanidad.

1.1 Realiza críticamente las siguientes lecturas

¿ES LA BARBARIE CON ROSTRO HUMANO NUESTRO DESTINO?

Slavoj Žižek

Estos días a veces me sorprendo de mí mismo al desear contraer el virus - de esta manera, al menos la debilitante incertidumbre se acabaría. Una clara señal de cómo mi ansiedad está creciendo es cómo se relaciona con mis sueños. Hasta hace una semana esperaba ansiosamente la noche: por fin puedo escaparme a dormir y olvidarme de los miedos de mi vida diaria. Ahora es casi lo contrario: Tengo miedo de dormirme, ya que las pesadillas me persiguen en mis sueños y me despiertan en pánico, pesadillas sobre la realidad que me espera.

Pero, ¿qué realidad? Hoy en día a menudo oímos que se necesitan cambios sociales radicales si realmente queremos hacer frente a las consecuencias de las epidemias en curso (yo mismo estoy entre los que difunden este mantra) - pero ya se están produciendo cambios radicales.

Las epidemias de coronavirus nos enfrentan a algo que considerábamos imposible; no podíamos imaginar que algo así sucediera realmente en nuestra vida cotidiana - el mundo que conocíamos ha dejado de girar, países enteros están encerrados, muchos de nosotros estamos confinados en nuestros departamentos (¿pero qué pasa con los que no pueden permitirse ni siquiera esta mínima precaución de seguridad?), enfrentándonos a un futuro incierto en el que, aunque la mayoría de nosotros sobrevivirá, se avecina una mega crisis económica. . . Lo que esto significa es que nuestra reacción a ella debería ser también hacer lo imposible - lo que parece imposible dentro de las coordenadas del orden mundial existente. Lo imposible está sucediendo nuestro mundo se ha detenido, Y lo imposible es lo que tenemos que hacer para evi-

tar lo peor, que es - ¿qué?

No creo que la mayor amenaza sea una regresión a la barbarie abierta, a la violencia brutal de supervivencia con desórdenes públicos, linchamientos por pánico, etc. (aunque, con el posible colapso de la asistencia sanitaria y algunos otros servicios públicos, esto también es bastante posible). Más que a la barbarie abierta, temo a la barbarie con rostro humano - despiadadas medidas de supervivencia aplicadas con pesar e incluso simpatía, pero legitimadas por las opiniones de los expertos. Un observador atento notó fácilmente el cambio de tono en la forma en que los que están en el poder se dirigen a nosotros: no sólo tratan de proyectar calma y confianza, sino que también emiten regularmente predicciones funestas - es probable que la pandemia tarde unos dos años en seguir su curso, y el virus acabará por infectar al 60-70 por ciento de la población mundial, con millones de muertos. . . En resumen, su verdadero mensaje es que tendremos que reducir la premisa básica de nuestra ética social: el cuidado de los ancianos y los débiles. (Italia ya anunció que, si las cosas empeoran, los mayores de ochenta años o con otras enfermedades graves serán simplemente dejados para que mueran). Hay que señalar que la aceptación de tal lógica de la "supervivencia del más fuerte" viola incluso el principio básico de la ética militar que nos dice que, después de la batalla, hay que ocuparse primero de los heridos graves aunque la posibilidad de salvarlos sea mínima. (Sin embargo, si lo miramos más de cerca, esto no debería sorprendernos: los hospitales ya están haciendo lo mismo con los pacientes de cáncer.) Para evitar un malentendido, soy totalmente realista aquí - uno debería incluso planear permitir una muerte sin dolor de los en-

fermos terminales, para ahorrarles el sufrimiento innecesario. Pero nuestra prioridad debería ser, no obstante, no economizar sino ayudar incondicionalmente, independientemente de los costos, a aquellos que necesitan ayuda, para permitir su supervivencia.

Así que respetuosamente no estoy de acuerdo con Giorgio Agamben, que ve en la crisis actual una señal de que:

"nuestra sociedad ya no cree en nada más que en la nuda vida. Es evidente que los italianos están dispuestos a sacrificar prácticamente todo, las condiciones normales de vida, las relaciones sociales, el trabajo, incluso las amistades, los afectos y las convicciones religiosas y políticas ante el peligro de caer enfermos. La nuda vida —y el miedo a perderla— no es algo que una a los hombres, sino que los ciega y los separa". (1)

Las cosas son mucho más ambiguas: también las une - mantener una distancia corpórea es mostrar respeto al otro porque yo también puedo ser portador de un virus. Mis hijos me evitan ahora porque tienen miedo de que me contagien (lo que para ellos es una enfermedad pasajera puede ser mortal para mí). Si en la Guerra Fría la regla de supervivencia era MAD (Destrucción Mutua Asegurada), ahora es otra MAD -distancia mutuamente asegurada.

En los últimos días, escuchamos una y otra vez que cada uno de nosotros es personalmente responsable y tiene que seguir las nuevas reglas. Los medios de comunicación están llenos de historias sobre personas que se comportan mal y se ponen a sí mismas y a otros en peligro (un tipo entró en una tienda y empezó a toser, etc.) - el problema es aquí el mismo que con la ecología, donde los medios de comunicación

una y otra vez enfatizan nuestra responsabilidad personal (¿reciclaron todos los periódicos usados?, etc.). Tal enfoque en la responsabilidad individual, por muy necesario que sea, funciona como ideología en el momento en que sirve para ofuscar la gran pregunta de cómo cambiar todo nuestro sistema económico y social. La lucha contra el coronavirus sólo puede ser combatida junto con la lucha contra las mistificaciones ideológicas, además de como parte de una lucha ecológica general. Como dijo Kate Jones, la transmisión de enfermedades de la vida silvestre a los humanos es

"...un costo oculto del desarrollo económico humano. Hay muchos más de nosotros, en todos los entornos. Estamos entrando en lugares mayormente no perturbados y siendo expuestos cada vez más. Estamos creando hábitats donde los virus se transmiten más fácilmente, y luego nos sorprende que tengamos nuevos".(2)

Por lo tanto, no basta con crear algún tipo de atención sanitaria mundial para los seres humanos, la naturaleza también debe ser incluida - los virus también atacan a las plantas, que son las principales fuentes de nuestros alimentos, como las papas, el trigo y las aceitunas. Siempre tenemos que tener en cuenta la imagen global del mundo en el que vivimos, con todas las paradojas que esto implica. Por ejemplo, es bueno saber que la cuarentena en China salvó más vidas que el número de los muertos por el virus (si uno confía en las estadísticas oficiales de los muertos):

El economista de recursos ambientales Marshall Burke dice que hay una relación comprobada entre la mala calidad del aire y las muertes prematuras relacionadas con la respiración de ese aire. "Teniendo esto en cuenta", dijo, "una pregunta natural - si bien es cierto que es extraña - es si las vidas salvadas por

esta reducción de la contaminación causada por la perturbación económica de COVID-19 excede el número de muertes por el propio virus". "Incluso bajo suposiciones muy conservadoras, creo que la respuesta es un claro 'sí'." Con sólo dos meses de reducción de los niveles de contaminación, dice que probablemente salvó la vida de 4.000 niños menores de cinco años y 73.000 adultos mayores de 70 años sólo en China (3)

Estamos atrapados en una triple crisis: médica (la propia epidemia), económica (que golpeará duramente cualquiera que sea el resultado de la epidemia), además (para no subestimar) de la salud mental - las coordenadas básicas del mundo de la vida de millones y millones se están desintegrando, y el cambio afectará a todo, desde volar durante las vacaciones hasta los contactos corporales cotidianos. Tenemos que aprender a pensar fuera de las coordenadas del mercado de valores y de los beneficios y simplemente encontrar otra forma de producir y asignar los recursos necesarios. Digamos que cuando las autoridades se enteran de que una empresa tiene millones de máscaras, esperando el momento adecuado para venderlas, no debería haber negociaciones con la empresa - las máscaras deberían ser simplemente requisadas.

Los medios de comunicación han informado de que Trump ofreció mil millones de dólares a la empresa biofarmacéutica CureVac, con sede en Tubinga, para asegurar la vacuna "sólo para los Estados Unidos". El ministro de salud alemán, Jens Spahn, dijo que la adquisición de CureVac por la administración Trump estaba "fuera de negociación"; CureVac sólo desarrollaría una vacuna "para todo el mundo, no para países individuales". Aquí tenemos un caso ejemplar de la lucha entre la barbarie y la civilización. Pero el mismo

Trump tuvo que invocar la Ley de Producción de Defensa que permitiría al gobierno asegurar que el sector privado pudiera aumentar la producción de suministros médicos de emergencia:

"Trump anuncia una propuesta para hacerse cargo del sector privado. El presidente de los EE.UU. dijo que invocaría una disposición federal que permite al gobierno reunir al sector privado en respuesta a la pandemia, informó la Associated Press. Trump dijo que firmaría un acto que le daría la autoridad para dirigir la producción industrial doméstica en caso de que la necesitemos"(4)

Cuando utilicé la palabra comunismo hace un par de semanas, se burlaron de mí, pero ahora aparece el titular "Trump anuncia una propuesta para apoderarse del sector privado" - ¿se puede imaginar un titular así hace una semana? Y esto es sólo el comienzo - muchas más medidas como esta deberían seguir, además de la auto-organización local de las comunidades será necesaria si el sistema de salud estatal está bajo demasiado estrés. No basta con aislarse y sobrevivir - para que algunos de nosotros lo hagamos, los servicios públicos básicos tienen que funcionar: electricidad, alimentos y suministros médicos. (Pronto necesitaremos una lista de los que se han recuperado y son al menos durante algún tiempo inmunes, para que puedan ser movilizados para el trabajo público urgente). No es una visión comunista utópica, es un comunismo impuesto por las necesidades de la mera supervivencia. Es, por desgracia, una versión de lo que en la Unión Soviética en 1918 se llamó "comunismo de guerra".

Hay cosas progresistas que sólo un conservador con credenciales patrióticas de línea dura puede hacer: sólo de Gaulle pudo dar la independencia a Argelia, sólo Nixon pudo establecer relaciones con China. En ambos casos, si un presidente progresista hubiera intentado

hacer estas cosas, habría sido acusado instantáneamente de traicionar el interés nacional. Lo mismo ocurre ahora con Trump que limita la libertad de las empresas privadas y las obliga a producir lo necesario para la lucha contra el coronavirus: si Obama lo hiciera, los populistas de derecha sin duda estallarían de rabia, alegando que estaba usando la crisis sanitaria como excusa para introducir el comunismo en los EE.UU.

Como dice el refrán: en una crisis todos somos socialistas. Incluso Trump está considerando una forma de ingreso básico universal, un cheque de 1.000 dólares para cada ciudadano adulto. Se gastarán billones violando todas las reglas convencionales del mercado. Pero sigue sin estar claro cómo y dónde ocurrirá esto, y para quién? ¿Será este socialismo forzado el socialismo para los ricos como lo fue con el rescate de los bancos en 2008 mientras millones de personas comunes y corrientes perdieron sus pequeños ahorros? ¿Se reducirá la epidemia a otro capítulo de la larga y triste historia de lo que Naomi Klein llamó "capitalismo de desastre", o surgirá de ella un nuevo orden mundial más equilibrado, si bien quizás más modesto?

Todo el mundo dice hoy que tendremos que cambiar nuestro sistema social y económico. Pero, como Thomas Piketty señaló en un reciente comentario en el *Nouvel Observateur*, lo que realmente importa es cómo lo cambiamos, en qué dirección, qué medidas son necesarias. Una idea común que circula ahora es que, ya que estamos todos juntos en esta crisis, debemos olvidarnos de la política y trabajar al unísono para salvarnos. Esta noción es falsa: la verdadera política es necesaria ahora - las decisiones sobre la solidaridad son eminentemente políticas.

1. https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1364&fbclid=IwARo4N58ys18bpjHDqj6X217kyDhctBnKXMGK0G-usiRw_dNobh9h5725Yk
2. <https://www.theguardian.com/environment/2020/mar/18/tip-of-the-iceberg-is-our-destruction-of-nature-responsible-for-covid-19-aoe>.
3. <https://www.dailymail.co.uk/sciencetech/article-8121515/Global-air-pollution-levels-plummet-amid-coronavirus-pandemic.html>.
4. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/18/coronavirus-latest-at-a-glance-wednesday-2020>

LAS CINCO ETAPAS DE LAS EPIDEMIAS

Slavoj Žižek

Tal vez podamos aprender algo sobre nuestras reacciones a las epidemias de coronavirus de la psiquiatra y autora Elisabeth Kübler-Ross, quien, en "Sobre la muerte y los moribundos", propuso el famoso esquema de las cinco etapas de cómo reaccionamos al enterarnos de que tenemos, por ejemplo, una enfermedad terminal: Negación (uno simplemente se niega a aceptar el hecho, como: "Esto no puede estar sucediendo, no a mí"); Ira (que explota cuando ya no podemos negar el hecho: "¿Cómo puede sucederme esto a mí?"); Negociación (la esperanza de que podemos de alguna manera posponer o disminuir el hecho, como: "Sólo déjame vivir para ver a mis hijos graduarse."); Depresión (desinversión libidinal, como: "Voy a morir, así que, ¿por qué molestarse con algo?"); y finalmente Aceptación ("No puedo luchar contra ello, bien puedo prepararme para ello."). Kübler-Ross aplicó posteriormente estas etapas a cualquier forma de pérdida personal catastrófica (desempleo, muerte de un ser querido, divorcio, farmacodependencia) y también hizo hincapié en que no necesariamente vienen en el mismo orden, ni todas las

cinco etapas son experimentadas por todos los pacientes.

Se pueden percibir las mismas cinco etapas siempre que una sociedad se enfrenta a algún acontecimiento traumático. Tomemos la amenaza de una catástrofe ecológica. En primer lugar, tendemos a negarlo: "es sólo paranoia, todo lo que realmente sucede son las habituales oscilaciones de los patrones climáticos". Luego viene la ira - a las grandes corporaciones que contaminan nuestro medio ambiente y al gobierno que ignora los peligros. A esto le sigue la negación: "si reciclamos nuestros residuos, podemos ganar algo de tiempo; además, también tiene sus ventajas: ahora podemos cultivar vegetales en Groenlandia, los barcos podrán transportar mercancías de China a los Estados Unidos mucho más rápidamente a través de la ruta del norte, se está disponiendo de nuevas tierras fértiles en el norte de Siberia debido al derretimiento del permafrost". Luego sigue la depresión ("es demasiado tarde, estamos perdidos"), y, finalmente, la aceptación - "estamos tratando con una seria amenaza y tendremos que cambiar toda nuestra forma de vida!

Lo mismo ocurre con la creciente amenaza del control digital sobre nuestras vidas. De nuevo, primero, tendemos a negarlo, y lo consideramos "una exageración", "más paranoia izquierdista", "ninguna agencia puede controlar nuestra actividad diaria". Entonces explotamos de rabia contra las grandes empresas y las agencias estatales secretas que "nos conocen mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos" y usan este conocimiento para controlarnos y manipularnos. Le sigue la negociación (las autoridades tienen derecho a buscar terroristas, pero no a violar nuestra privacidad), la depresión (es demasiado tarde, nuestra privacidad se ha perdido, la era de las libertades personales ha terminado). Y, finalmente, viene la aceptación: "el

control digital es una amenaza para nuestra libertad, debemos hacer que el público sea consciente de todas sus dimensiones y comprometernos a combatirlo".

En la época medieval, los ciudadanos de un pueblo afectado reaccionaba a los signos de la plaga de una manera similar: primero la negación, luego la ira (a nuestras vidas pecaminosas por las que somos castigados, o incluso al cruel Dios que lo permitió), luego la negación (no es tan malo, evitemos a los que están enfermos), luego la depresión (nuestra vida se ha acabado), luego, curiosamente, las orgías ("ya que nuestras vidas se han acabado, consigamos todos los placeres que aún son posibles -bebida, sexo..."). Y, finalmente, hubo aceptación: "aquí estamos, comportémonos tanto como sea posible como si la vida normal continuara".

¿Y no es así también como estamos tratando con la epidemia del coronavirus que explotó a finales de 2019? Primero, hubo una negación (no está pasando nada grave, algunos individuos irresponsables sólo están sembrando el pánico); luego, la ira (generalmente en forma racista o anti-estatal: los chinos sucios son culpables, nuestro estado no es eficiente...); luego viene la negociación (OK, hay algunas víctimas, pero es menos grave que el SARS, y podemos limitar el daño); si esto no funciona, surge la depresión (no nos engañemos, estamos todos condenados). ¿Pero cómo lo aceptaríamos? Es un hecho extraño que estas epidemias muestran un rasgo común con la última ronda de protestas sociales como las de Francia o Hong Kong: no explotan y luego se esfuman, se quedan aquí y simplemente persisten, trayendo un miedo y una fragilidad permanentes a nuestras vidas.

Lo que deberíamos aceptar, con lo que deberíamos reconciliarnos, es que hay una subcapa de la vida, la no muerta, estúpidamente repetitiva: la presexual vida de los virus, que siempre estuvo aquí y que siempre estará con nosotros como

una sombra oscura, planteando una amenaza a nuestra propia supervivencia, explotando cuando menos lo esperamos. Y a un nivel aún más general, las epidemias virales nos recuerdan la última contingencia y el sinsentido de nuestras vidas: no importa cuán magníficamente esté construido nuestro espíritu, nosotros, la humanidad, creemos que una estúpida contingencia natural como un virus o un asteroide puede acabar con todo. Sin mencionar la lección de la ecología que es que nosotros, la humanidad, también podemos contribuir sin saberlo a este fin.

1.2 Discute a la distancia los siguientes indicadores

- **¿Qué significa para el autor la barbarie con rostro humano?**
- **¿Cómo se manifiesta en la emergencia sanitaria la barbarie con rostro humano?**
- **¿Cómo entender la crisis de salud en un marco de crisis civilizatoria?**
- **¿Por qué es importante entender las 5 etapas de las epidemias?**
- **¿Qué acciones se pueden desarrollar en la vida cotidiana a partir de la etapa de aceptación de la epidemia?**

1.3 Disfruta de la entrevista. Pensando al mundo:covid-19 Boaventura de Sousa.

[**click**](#)

1.4 Registren sus conclusiones de la sesión.



SESIÓN 2 COMUNIDAD Y PANDEMIA

PROPÓSITO

Analizar y discutir desde lo local las acciones de resistencia y creatividad que están tomando las comunidades frente a la pandemia, que ayude a entender las realidades en donde se encuentran los estudiantes.

2.1 Realiza críticamente las siguientes lecturas.

GENERAR COMUNIDADES RESILIENTES FRENTE AL COVID-19

Dra. Karla Salazar Serna CRIM/UNAM



La pandemia del COVID-19 es uno de los más desafiantes retos que la humanidad ha enfrentado en las últimas décadas. Se ha evidenciado la poca o nula capacidad de muchos países para enfrentarla a través de sistemas de salud deteriorados por el descuido, la privatización y la poca inversión, características de un sistema neoliberal que hoy muestra su gran fracaso. La estrategia más efectiva para las diferentes poblaciones radica en el resguardo en casa, la sana distancia y el lavado frecuente de manos. La carta más importante del juego₁₁ la tienen las

diferentes poblaciones para frenar el desastre.

Sin embargo, diferentes desafíos se enfrentan ante este panorama, la estrategia de confinamiento no es una medida fácil, por un lado, recordemos que los individuos tienen un especial anclaje al mundo cotidiano, donde la interacción social, las experiencias compartidas, los significados de los oficios, profesiones, ocupaciones laborales, educativas y de convivencia se tejen de forma relacional y dan un significado a la vida. Es donde ocurren los procesos de

identidad, de pertenencia, donde existen diversos pilares para generar comunidad. Por otro lado, no toda la población tiene el privilegio del confinamiento en sus hogares, su sobrevivencia depende de una economía construida día con día.

Dado lo anterior, es comprensible sentirse vulnerable y por ende sentir miedo. No obstante, sentir miedo no es un hecho nocivo, el miedo nos permite tener un balance sobre “nuestra situación” y por tanto puede detonar acciones preventivas, pero si éste se vuelve pánico nos puede inmovilizar, incluso puede provocar la pérdida de empatía hacia nuestros conciudadanos, y dejar de ver sus necesidades más apremiantes, quebrantar el sentido comunitario. Es importante detenernos y reflexionar sobre las dinámicas que permiten extender y contagiar el miedo. Un peligro grave de esta pandemia es precisamente la expansión del miedo.

En otras palabras, no debemos atormentarnos bajo una psicosis colectiva, hay que reflexionar sobre las necesidades que tenemos en conjunto, ver nuestras fortalezas más que diagnosticar nuestros errores, no debemos ser una presa del diagnóstico mundial, el mundo ha cambiado, y se vienen mil cambios más ante los cuales el individualismo ya no tiene cavidad.

Pero, ante este escenario impuesto por el COVID-19 ¿cómo podemos reforzar un sentido comunitario y fortalecer vínculos que nos permitan hacer frente a las adversidades? Desde mi experiencia como investigadora social puedo decir que aun en los escenarios más horrosos pueden surgir pilares para construir caminos que permitan sobrellevar la adversidad y transformar el daño. A este proceso se le llama resiliencia. Boris Cyrulnik la define como un proceso que implica factores internos y externos para lograr un desarrollo después de un

hecho traumático.

Ahora bien, la resiliencia no es un proceso absoluto, es más bien relativo pues depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales. La resiliencia también implica una progresión evolutiva que responde a nuevas vulnerabilidades, como la que vivimos ahora a causa de la pandemia.

Hay que puntualizar, que una persona no puede ser resiliente ni incidir sobre una resiliencia comunitaria sin contemplar la ética. La ética hoy en día debe cobrar relevancia, debemos regresar a la ética de la vida, donde el respeto a los otros se consolida cuando nos pensamos como parte de un todo, y al todo como parte de uno mismo. En este sentido, Anne Frank (la niña judía víctima del holocausto) escribió esta reflexión a sus escasos 12 años: “No puedo consolarme por la miseria de los demás, tengo que consolarme con una cosa positiva”, justo después de que su madre le había tratado de consolar al comentarle que había personas en peores condiciones que ellos. La resiliencia no se obtiene a toda costa, ni se construye bajo la miseria de otros, la resiliencia se construye con piedras de ética, del mirar de formas solidarias a nuestros conciudadanos.

Pero ¿cómo una comunidad puede generar resiliencia? Acorde con la estudiosa Angélica Klotarienco (2018) existen pilares para construir una resiliencia comunitaria, los cuales son: autoestima colectiva (se hace referencia a las percepciones satisfactorias sobre el sentimiento de pertenencia a la comunidad); identidad cultural (se constituye por procesos de interacción basados en costumbres y actividades culturales); humor social (se refiere a la capacidad de encontrar la comedia en la propia tragedia); y la solidaridad entre los miembros de la comunidad (cuanta más solidaridad, mayor capacidad, mejores procesos y resultados resilientes).

Actualmente debemos mirar nuestros entornos

bajo expectativas realistas más no negativas, toda crisis otorga oportunidades de cambio y transformación, la magia radica en identificar nuestras fortalezas, darles más cuidado, atención e importancia sobre las debilidades o defectos. Promover las capacidades individuales y sobre todo las capacidades colectivas. Asimismo, debemos reconocer y respetar la diversidad de personas que componen nuestra comunidad, entender que los procesos resilientes se viven de forma diferenciada y que no todos tenemos las mismas formas para responder a la adversidad.

No pretendo a través de esta reflexión enmarcar los procesos de resiliencia como alternativas de fácil construcción, por el contrario, reconozco su complejidad, sin embargo, quiero insistir en que ante la adversidad tenemos dos opciones (como bien lo señaló Boris Cyrulnik): someternos o sobreponernos. Y que la segunda opción se convierte en nuestra verdadera alternativa realista. Para conseguirlo debemos unir esfuerzos y considerar que las formas cómo se construye y fortalece el vínculo social para afrontar las adversida-

des, potencia y moviliza las capacidades que como comunidad, sociedad y nación tenemos.

Cabe mencionar, que el hecho de que una comunidad pueda desarrollar resiliencia comunitaria, no exime a los gobiernos de su responsabilidad y compromiso por garantizar el bienestar de los pueblos. Sin embargo, una comunidad resiliente permitirá el desarrollo de contextos enriquecidos con aprendizajes colectivos, fomentará la participación, disminuirá unos de los productos más nocivos del capitalismo: el individualismo. Una comunidad resiliente dará paso a la reconstrucción del tejido social y permitirá potenciar un empoderamiento que nos facilitará enfrentar lo que la pandemia del COVID-19 ha generado.

En este sentido, insisto que debemos hablar de resiliencia y de generar una comunidad resiliente. Y esto implica un proceso de transformación, lo cual no es fácil, incluso podemos decir que es un proceso costoso, debido a que implica tiempo, profundos cuestionamientos, cambios cognitivos, actitudinales y emocionales, es decir, nos costará un cambio de vida.

ACUERDOS COMUNITARIOS ANTE LA PANDEMIA

Angélica Castro Rodríguez / Miguel Ángel Vásquez de la Rosa

EDUCA



Nadie esperaba el surgimiento de esta pandemia global. Nadie estaba preparado. Nos tomó por sorpresa. La pandemia nos cayó como un chubasco inesperado. En la mayoría de las grandes ciudades del mundo, la pandemia, causada por el coronavirus, ha puesto a prueba los servicios públicos e infraestructura en materia de salud: hospitales saturados, falta de equipamiento y, por consiguiente, un alto número de víctimas mortales. Por ello, la mayoría de las noticias, y el foco de atención mediática, ha estado puesto en lo que acontece en esas ciudades del mundo, muchas de ellas caracterizadas por grandes procesos de industrialización.

Pero, acaso nos hemos preguntado, ¿qué ha sucedido en las comunidades campesinas e indígenas?, ¿cómo han hecho fren-

te a este nuevo fenómeno global que amenaza la vida de las personas? La prensa ha destacado, sobre todo en comunidades conurbadas, que los pobladores poco han respetado las medidas de sana distancia. Milenio y Grupo Imagen coinciden en sus titulares: “Se olvidan de sana distancia y realizan fiestas patronales”, esto para señalar, con un sesgo amarillista, la supuesta falta de respeto a la normatividad impuesta por las autoridades sanitarias del país.

Sin embargo, a partir del trabajo que realiza EDUCA en comunidades de Oaxaca y de información que nos han proporcionado defensores y defensoras comunitarias, autoridades agrarias, municipales y tradicionales en este período, “tenemos otros datos”.

Aquí presentamos un recuento de las acciones que se han tomado en algunas comunidades para hacer frente a la epidemia: se han suspendido las actividades como asambleas, reuniones, fiestas patronales, que impliquen concentración de personas; se han establecido y restringido horarios de entrada y salida del transporte público; en algunas localidades se ha suspendido la venta de productos como Coca Cola, Bimbo y Sabritas, porque no se consideran productos indispensables para la alimentación; se han colocado filtros sanitarios en la entrada de ejidos y comunidades; se ha suspendido la venta de bebidas alcohólicas, o bien, se han limitado los horarios de venta; en otras comunidades se han cerrado los accesos a balnearios naturales, ríos, montañas o sitios turísticos.

Estas son sólo algunas de las principales medidas que se han tomado en comunidades de la costa, la sierra sur, el istmo, la sierra norte y los valles centrales de Oaxaca, avaladas por sus asambleas o bien por autoridades municipales, tradicionales y agrarias, para reducir los efectos de la epidemia y salvaguardar la vida de las personas en comunidad.

A propósito de estas medidas comunitarias, la

doctora Carmen Orihuela, académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, señala: “existe una conciencia social en las comunidades indígenas para mantener la salud del resto de la población, pues se activan y fortalecen mecanismos sociales como son las redes de solidaridad, apoyo, comunicación y consideración por la vida de los demás”. Y agrega: “Si existen grupos que están conscientes que la enfermedad puede ser devastadora para ellos, son estas sociedades indígenas, que las han vivido históricamente en reiteradas ocasiones”.

Lo que observamos en las comunidades es, efectivamente, la construcción de acuerdos comunitarios frente a la epidemia para proteger la vida de su población.

Estos acuerdos se desprenden de sus propios procesos internos de organización, de sus sistemas normativos indígenas, así como del ejercicio de su autonomía y libre determinación. Los acuerdos comunitarios se combinan con otros elementos que contribuyen a fortalecer las medidas adoptadas, como son: el ejercicio del derecho a la información y participación y los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, así como el uso de los medios de comunicación, las radios comunitarias o el perifoneo para mantener informada a la población.

Además de poner en práctica la normatividad emitida por el gobierno federal, las comunidades elaboran sus protocolos de seguridad comunitaria a fin de reforzar las medidas. Estas medidas internas se plantean de acuerdo al contexto y necesidades de cada comunidad y, en algunos casos, contemplan sanciones para quienes incumplan las reglas internas establecidas. También existe coordinación y comunicación entre autoridades vecinas para garantizar el derecho a la salud de los habitantes que representan.

La crisis originada por esta pandemia puede ser una oportunidad para repensar qué esta-

mos haciendo y cómo estamos actuando en nuestra relación con las demás personas que habitan nuestro ecosistema social, cuál es nuestra relación con la naturaleza y con la madre tierra; cómo replanteamos nuestros modos y estilos de vida. Si algo nos ha enseñado esta epidemia, es que existen normas de relación con la naturaleza que se están infringiendo y esto nos afecta a todas las personas.

La Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca, REDECOM y Servicios para una Educación Alternativa, EDUCA, hemos reflexionado, desde antes de la pandemia, la importancia de repensar la vida

en comunidad y revalorar qué significa vivir en comunidad, enfatizando en la importancia de seguir practicando las alternativas de vida que tiene cada una de las comunidades como son: el trueque o mano vuelta, la siembra de la milpa, la práctica de la apicultura y los huertos de traspatio, los saberes locales comunitarios, la medicina ancestral, la autosuficiencia alimentaria, el tequio, la fiesta, los sistemas normativos indígenas, etcétera, con el fin de poner de manifiesto que existe un modelo de vida comunitario contrapuesto al modelo neoliberal. Este modelo de vida comunitario implica colectividad, reciprocidad y solidaridad para un bienestar colectivo.

2.2 Compartan a la distancia sus puntos de vista en relación a los siguientes indicadores.

- **¿Qué significa una comunidad resiliente frente a la contingencia sanitaria?**
- **¿Qué acciones se pueden realizar para tener una comunidad resiliente?**
- **¿Qué acciones creativas y de resistencia han realizado la comunidad donde se encuentra ubicada tu escuela?**

2.3 Disfruta de la entrevista. Voces de la pandemia: pueblos indígenas frente a la covid-19

Click

2.4 Registra las ideas que generaron a la distancia.

SESIÓN 3. EDUCACIÓN Y PANDEMIA

PROPÓSITO

Propiciar la discusión a partir de los efectos y problemas generados a la educación por la contingencia sanitaria, que permita ofrecer elementos para el regreso a la escuela.

3.1 Realiza críticamente las siguientes lecturas

La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado

Ángel Díaz-Barriga IISUE-UNAM

La sensación que en este momento tenemos estudiantes y docentes es que hemos perdido la escuela, perdimos las aulas. Aunque al principio el distanciamiento social establecido por la pandemia y el primer aviso de suspensión de actividades causó cierto festejo, pues inicialmente se llamó a adelantar el inicio de vacaciones a partir del 23 de marzo y hasta el 16 de abril, en términos de que tendríamos unos días más de descanso del trabajo escolar, con el tiempo comenzamos a extrañar las aulas. Es necesario analizar qué y por qué se extraña, pero también vale la pena escudriñar qué significa todo esto y cuáles son las condiciones en las que el sistema escolar, los alumnos y los profesores enfrentamos esta situación.

La escuela, como una institución de la modernidad, se ha consolidado a través de los sistemas educativos y de alguna forma se ha sacralizado: todos los niños deben ir a la escuela porque ella les proporciona educación para el futuro. En estricto sentido, esta expresión “educación para el futuro” tiene diferentes significados para todos los que la empleamos.

Para algunos consiste en coadyuvar al desarrollo de las potencialidades humanas en su conjunto; para otros, formar en ciudadanía (ahora en convivencia y aprendizajes socioemocionales), y para unos más, fomentar los aprendizajes que convertirán al sujeto en un ser productivo. Quizá con distintas variantes, en ciertos casos se ponga más énfasis en algún aspecto que en otro.

Sin embargo, estamos ante un hecho inédito: la pérdida del espacio escolar y del aula. Quizá el cumplimiento, en cierta forma, de la profecía que habían prefigurado en los años setenta del siglo pasado Illich, con su libro *La sociedad desescolarizada*, y Reimers, con *La escuela ha muerto*. El aislamiento social nos acerca de alguna forma a esta situación.

En pocas ocasiones se experimenta la pérdida de la escuela, aunque nunca como un hecho mundial y nacional como el que ha provocado la pandemia de covid-19 en nuestros días. Si buscamos algún antecedente, lo encontramos en las escuelas afectadas por los dos grandes sismos que ha vivido nuestro país: el de 1985 dañó 1,568 escuelas, mientras que el de 2017 inhabilitó 3,678 planteles. Aunque hubo una

suspensión de actividades por algunos días de manera inmediata a los sismos, un importante grupo de estudiantes no tuvo lugar a donde regresar. En ambos casos, la sep estableció un programa emergente de clases por televisión sólo para estos alumnos.

Aunque la telesecundaria es la experiencia más antigua que tiene el país, en una especie de momento estelar se optó por proyectar una imagen de suma modernidad al impulsar la educación digital en línea. El secretario de Educación encabezó la presentación de la “Nueva escuela mexicana digital. Desaprendiendo para aprender”, conferencia en la que nunca logró explicar lo que sería necesario desaprender y, en cambio, abrió la puerta a Google for Education y a sus gerentes, para convertirse en los nuevos referentes del sistema educativo mexicano. Sorpresivamente vimos a los gerentes de innovación, de alianzas estratégicas y trainers dirigirse a los maestros.

La promesa que acompañó esta acción fue iniciar la capacitación (no formación) de 500,000 docentes entre abril y noviembre de este año, para que pudieran diseñar objetos de aprendizaje y sesiones de trabajo en línea utilizando las herramientas que ofrece la tecnología. Se propuso poner a disposición de los maestros más de 12,700 planes de clase de preescolar, primaria y secundaria, más de 19,000 materiales educativos para esos niveles, y más de 12,000 reactivos para evaluar aprendizajes esperados, además de apoyarse en programas ya existentes en Khan Academy, ComondLit, Sé Genial en Internet, y Simuladores Phet, entre otros, buscando su articulación con los planes de estudio.

La profesión docente quedó reducida al técnico que elige materiales para trabajar con sus estudiantes. Primero se pensó en capacitar a los maestros en una semana, la segunda de vacaciones, para reiniciar las clases como estaban previstas. Posteriormente se ofreció que dicha ca-

pacitación duraría todo el año. No se analizaron las condiciones del profesorado ni de las familias.(1) En una encuesta aplicada por la sección 9 del SNTE/CNTE a docentes de la Ciudad de México, 58 por ciento respondió que cuenta con una formación digital básica, 16 por ciento afirmó que sólo tiene un teléfono inteligente para acceso a plataformas digitales, y únicamente 1.7 por ciento está en condiciones de manejar programas de diseño. En la misma encuesta, los profesores manifestaron que sólo 25 por ciento de sus alumnos tiene una computadora conectada a internet en su casa, y que 75 por ciento de sus padres o madres tienen que salir a trabajar fuera del hogar.

En este panorama, el programa de educación digital es un amplio ejemplo de promoción de la desigualdad social. No se trata de descalificar el esfuerzo de la autoridad educativa por acercar a los maestros al empleo de tecnologías digitales para el aula, pues ésta es una necesidad imperiosa de nuestra época, pero sí de cuestionar hasta dónde es ésta la respuesta adecuada para impulsar el aprendizaje de los estudiantes en esta situación.

Ciertamente, estamos ante una nueva generación de alumnos que, en general, está vinculada con la tecnología digital, lo cual ha modificado sus formas de aprender, sus intereses y sus habilidades. Sin embargo, esto no significa que puedan aprender con la tecnología; saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje. Los sistemas educativos y pedagógicos van a la zaga en esta tarea.

Aunque el sistema educativo mexicano estuviese en condiciones de hacer una oferta clara en línea, no necesariamente daría como resultado que los alumnos estuvieran en posibilidades de aprender. Pero tampoco basta con pensar que si los docentes tienen acceso a la tecnología y al manejo de algunas herramientas pueden, de un momento a otro, crear programas en la lógica

que demanda el trabajo digital. Los que desarrollan programas, sean objetos de aprendizaje, aplicaciones o cursos en línea, en general cuentan con un equipo integrado por un especialista en la materia, un experto en didáctica y un diseñador. Se trata de emplear con toda su potencialidad la tecnología.

Por último, sólo en el caso excepcional de que la familia cuente con conectividad a internet y que además existan suficientes equipos de cómputo para cada hijo, el empleo de los cursos en línea podría llegar a funcionar.

Se buscó enmendar este tema con la difusión de la televisión educativa y programas de radio que, posteriormente, se empezaron a desarrollar también en lenguas indígenas. La autoridad educativa caía en cuenta de que hay una enorme diversidad social en este país.

Recordemos que desde 1968, en que se estableció la telesecundaria, México fue desarrollando una amplia experiencia en el uso de este medio en la educación. Sin embargo, se olvida un factor muy importante: en toda teleaula siempre estuvo presente un maestro, e incluso las escuelas normales establecieron, desde 1999, la Licenciatura en Telesecundaria. Ahora, el acompañamiento de los niños se dejó en manos de las familias, sobrecargando fundamentalmente la tarea de las madres, quienes además de encargarse del hogar y de las actividades de su trabajo (sea en casa o fuera de ella), ahora deberán atender las miles de preguntas que les formulan los niños para llenar la “Carpeta de experiencias” que tendrán que entregar en el regreso a clases.

También se olvidó que las clases en telesecundaria estuvieron apoyadas por el sistema de televisión pública, que a través de Edusat, un sistema de satélite de la Dirección General de Televisión Educativa de la sep, logró que la señal llegara a todas las telesecundarias del país, lo que requi-

rió establecer antenas específicas en cada teleaula (Chávez, 2004).

Esto es una diferencia con los canales del ipn y la unam con los que ahora se pretende trabajar, cuyas señales no llegan a todos los estados de la República mas que a través de sistemas de televisión de paga, y aunque 95 por ciento de los hogares en México cuentan con un receptor de televisión, no necesariamente tienen acceso a este servicio.(2) Además, merece señalarse que las clases en televisión se han convertido en la exposición de un docente frente a la pantalla, con un dictado de preguntas al final de la clase, tan apresurado que incluso es difícil tomar nota de ellas.

La preocupación que ha orientado todas estas decisiones es “salvar” el año escolar, no necesariamente analizar las opciones de aprendizaje que esta circunstancia ofrece a los alumnos, sino cumplir el currículo formal y calificar a los estudiantes. El secretario de Educación hace constantes referencias a que el manejo de los contenidos curriculares tenía un avance significativo antes de la suspensión de actividades. El modelo que subyace en el sistema educativo mexicano es la escolarización. La escuela, distante de la sociedad, distante de la realidad, es incapaz de reformarse a sí misma; sigue trabajando con base en el mito de “salvar el curso”.

Pero entonces, ¿cuál es el gran problema al que se está enfrentando el sistema educativo mexicano? A que el sistema y la sociedad no saben qué hacer con la escuela. Hemos convertido a esta institución en el lugar de reclusión de los niños y adolescentes para que dentro de un horario aprendan un plan de estudios y usen sus libros de texto, no para que desarrollen aprendizajes significativos. Cada vez que se comunica la autoridad escolar, insiste en que las metas del curso escolar se van a lograr, que los aprendizajes previstos se van a cumplir. Los otros saberes, los que la vida está demandando, los que surgen de la necesidad de obtener alimen-

tos para su sustento, de la convivencia cotidiana, de lo que se dice con certeza o error de la pandemia, sencillamente no forman parte de los aprendizajes significativos de la vida del estudiante.

En mi opinión se ha desaprovechado una oportunidad muy importante para abrir una reflexión sólida sobre lo que significa la escuela como un espacio perdido, tema que se podría interpretar desde dos vertientes: por un lado, la pérdida de los estudiantes de su espacio de encuentro, de intercambio y de socialización, y por otro, la pérdida de rumbo de la educación, que ha quedado atrapada en el formalismo del currículo, del aprendizaje, de la eficiencia y de la evaluación; la escuela que se ha olvidado que su tarea es educar y formar, pues se ha centrado en cumplir un horario, en completar todos sus rituales de ingreso al salón de clase, en estar en el pupitre, en tomar los apuntes, traer las tareas y presentar los exámenes. A eso se ha reducido la escuela de nuestros días. Ya no es el espacio donde el alumno conoce y analiza los problemas de su realidad, ni donde intercambia ideas con sus pares, presenta argumentos, razona, discute e indaga.

La propuesta en el distanciamiento social se ha preocupado por presentar programas digitales y de televisión alineados al currículo, lo que significa perder de nuevo la oportunidad de acercar la escuela a la vida, cuando ésta señala la urgencia de estar presente, cuando la realidad está mostrando que es una circunstancia excepcional para aprender. No se trata de que los alumnos hagan trabajos para presentar sus carpetas cuando concluya la pandemia y aprovechar hasta el 17 de julio para completar los aprendizajes formales del currículo.

Con la pandemia y el alejamiento social, el estudiante perdió la asistencia a su escuela, mientras ésta se muestra a la sociedad como una institución perdida que parece irreforma-

ble. No aprovecha la oportunidad para repensarse, mantiene una visión rígida de la escuela y del currículo, sobre todo para la educación básica, y plantea que los contenidos anuales se tienen que cubrir a toda costa y lograr los aprendizajes esperados.

La realidad inédita que vivimos invita a pensar cómo aprovechar esta situación para impulsar otro tipo de aprendizajes y otra forma de aprender. En las redes sociales no sólo se denuncian los problemas relacionados con la dificultad de seguir el curso escolar, también se hace mención, en los casos que se puede tener acceso a internet, de la monotonía con la que se presenta la información. Existe la queja de que en las clases, tanto por internet como por televisión, sólo se dejan lecturas y cuestionarios a resolver por parte de los estudiantes. Madres de familia plantean cómo se ha multiplicado su labor ante las “nuevas responsabilidades que les asignan”; ya no es sólo atender su casa y su trabajo, sino también apoyar a hijos de diferentes edades en las tareas que les solicitan.

La pandemia constituye un momento singular para impulsar el trabajo por proyectos. Los alumnos ya saben trabajar así, sólo que ahora el proyecto tendría que ser un trabajo internivel o intergeneracional; esto es, un proyecto de los estudiantes con sus hermanos, e incluso con algunos adultos que lo rodeen. El título sería “El país ante la pandemia y el aislamiento social”. Diversos temas de las materias que integran el currículo se podrían trabajar vinculadas con este proyecto; de acuerdo con el nivel en que estén inscritos los estudiantes, se pueden formular preguntas generales que lo orienten:

- ¿Qué saben o qué han escuchado sobre la pandemia?
- ¿Cómo está afectando a distintas sociedades del mundo?
- ¿Cómo afecta a nuestro país?
- ¿Cómo afecta a su entorno?

Estas preguntas básicas podrían dar pie a que los alumnos y sus hermanos formulen un proyecto que incluya las diferentes materias que están trabajando. Los estudiantes que están en grados inferiores reportarían lo que alcanzan a preguntarse sobre este tema, mientras los mayores que están en grados más avanzados formularían necesariamente interrogantes más sólidas. Unos explicarían cómo ayudaron a los más pequeños y otros qué ayuda recibieron de los mayores. Podrían abordarse los temas de ciencias: origen de la pandemia, qué son los virus, qué significa contagiarse, cómo se hace una vacuna, desde cuándo se hacen vacunas, y otras explicaciones de acuerdo con el curso que estén realizando en primaria o secundaria. Geografía e historia fácilmente se puede incorporar hablando del porcentaje de población afectada con respecto al total de la población de un país, analizando las principales actividades que se realizan ahí, partiendo, obviamente, de su ubicación geográfica. Matemáticas estará presente tanto en la parte que podríamos denominar conocimientos aritméticos simples (operaciones básicas, porcentajes), hasta el empleo de modelos matemáticos para expresar esos datos en modelos estadísticos e incluso en expresiones algebraicas. La lectura no sería problema, pues acompañaría todo el desarrollo del proyecto.

Se ha desaprovechado una inigualable oportunidad para desescolarizar la educación, para de alguna forma invertir el currículo; esto es, en vez de pensar los contenidos desde su organización en las disciplinas, es poner éstas al servicio de lo que la realidad está reclamando. Esto sería desaprender para aprender.

La propuesta de trabajar con grandes proyectos intergeneracionales no supera la dificultad de comunicarse con los estudiantes en nuestro país. En unos casos (los menos) se haría un

trabajo en línea, pero no dejando tareas, sino impulsando actividades reflexivas; en otros casos, podría ser mediante la televisión o el radio, pero siempre pensando en situaciones locales, atendiendo a lo que se dice en los medios formales e informales de comunicación, en las redes sociales de docentes, estudiantes, padres de familia. No se trata de dar clases en línea, se trata de aceptar la realidad como base del aprendizaje de los alumnos.

Quizá no se cumpla con todas las tareas previstas en el currículo formal, pero seguramente se impulsarán aprendizajes significativos. La escuela y el currículo pueden aprovechar esta pandemia para cambiar, para trabajar en pro de lo que siempre intentaron hacer: vincular la realidad a la escuela. Tampoco es más sencillo de lo que se está haciendo en este momento, pero es más significativo. Tomemos la palabra de desaprender para aprender, pero con otro significado.

(1) México es un país que acumula proyectos fallidos en el uso de tecnologías para la educación básica. Con el presidente Fox, Enciclomedia (quizá el proyecto más serio, pero difícil de operar); con el presidente Calderón, Habilidades Digitales; con el presidente Peña hubo tres: tabletas (con materiales precargados), computadoras personales (de muy baja calidad) y concluyó con la Web 2.0 (que nunca se materializó). Hoy tendremos Google for Education.

(2) Sólo hasta el 8 de mayo se firmó un convenio con Televisa para que los programas de primaria y secundaria se transmitieran por su señal abierta.

Referencias

Chavéz, A. (2004), "Televisión educativa o televisión para aprender", *Razón y Palabra*, núm. 36, primera, <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n36/achavez.html>>, consultado el 4 de mayo, 2020.

SEP (2020), "Presentación de la Nueva Escuela Mexicana en Línea. Desaprendiendo para Aprender", <<https://www.youtube.com/watch?v=JzZ2k9pPdfY>>, consultado el 6 de mayo, 2020 (video).

LA PANDEMIA EN LA ESCUELA: ENTRE LA OPRESIÓN Y LA ESPERANZA

Sebastián Plá IISUE-UNAM

La covid-19 detuvo el mundo. O más exactamente, ralentizó la actividad humana. Los capullos siguen brotando en primavera, las ballenas continúan sus largas migraciones, la temporada de seca vuelve a quemar la tierra y el planeta sigue su rotación y traslación, todos indiferentes a nosotros. Somos los humanos quienes, aterrados por una muerte invisible y viral, hemos detenido nuestras relaciones, encerrándonos en unidades cada vez más pequeñas: el Estado-nación, la ciudad, la comunidad, la casa, la soledad. El uso de energías no renovables, los intercambios comerciales, el ocio colectivo, el baile y la sexualidad con los y las amantes se redujeron, casi desaparecieron. Si regresan, volverán cambiados, temerosos, sin corporeidad. Pero, en realidad, no todo se detuvo. La recolección de basura, la producción y venta de alimentos, la política y diversas funciones del Estado, el periodismo, la especulación financiera, el crimen, la violencia patriarcal, otro tipo de trabajo de oficina, los hospitales y las escuelas continúan, algunas modificadas, otras intactas. También quedaron otras cosas, como la depresión, la angustia, la desigualdad y la miseria.

Unas se mantienen por ser necesarias para la supervivencia colectiva, otras por pura avaricia, algunas por simple inercia y unas más por una especie de mezcla entre regulación social, historia y esperanza. Este último es el caso de la escuela, o más bien, de la escuela en casa, de la escuela en el encierro familiar.

El modelo casi universal de escuela cumple fun-

ciones básicas en la regulación social. Señala los usos de los tiempos a lo largo del día; marca algunos periodos vacacionales; cuida a los niños y niñas para que sus padres, madres o tutores puedan acceder al mercado laboral; otorga credenciales, y da sustento a millones de personas. Además, determina ciclos vitales etarios, organizando la sociedad con base en la edad. Mucho de esto reproduce las condiciones sociales inequitativas. Pero la escuela siempre tiene más de una cara. Estas mismas regulaciones posibilitan a las mujeres ingresar al mercado laboral y combatir, aunque sea un poco, a la sociedad patriarcal; da tiempo a los niños y las niñas para crear espacios propios, lejos y libres de sus padres, y esta congregación de niños, adolescentes y jóvenes en un solo espacio permite la democratización de cierto conocimiento y la interacción entre miembros de una misma generación. La pandemia producida por el coronavirus, al cerrar las instituciones educativas como espacios físicos, canceló su lado creativo; es decir, sus potencialidades liberadoras. Lo que quedó es parte de su función reguladora básica: certificar y crear ciclos etarios. De ahí la urgencia por “salvar” el año escolar y la creación de las “Carpetas de Experiencias”, que no serán más que verificación y calificación de la tarea realizada. En este sentido, la escuela conserva su función calendárica de algunos ciclos sociales.

También se conserva activa como reguladora social durante la pandemia, por su historia y por toda la inercia que acarrea, a escala global, la escuela capitalista. Esta historia, por ejem-

plo, le ha permitido saltar al mundo digital de manera rápida, brinco lleno de traspiés, pero brinco al fin y al cabo. Esto se debe a que la educación y la propia escolarización han tenido al mundo digital y las nuevas tecnologías como una de sus preocupaciones en los últimos 50 años. Programas exitosos como Ceibal en Uruguay y los relativa o francamente catastróficos Enciclomedia y el Programa de Inclusión y Alfabetización Digital en México, son ejemplos de ello. También muchos maestros y autores de libros de texto, en la medida de sus posibilidades, han intentado incluir las tic como parte de su didáctica desde hace muchos años. Asimismo, desde perspectivas sociológicas, la academia ha demostrado cómo la brecha digital es parte constitutiva de la desigualdad educativa. Dicha desigualdad se está acrecentando en la actual crisis sanitaria. A pesar de que el paso completo de la escuela como lugar físico a un espacio virtual y familiar es completamente nuevo, la historia escolar muestra que su relación con las TIC no lo es tanto.

Otro de los desdobles que la escuela y sus inercias han conservado durante la pandemia es esa conjunción entre historia nacional y fenómeno global, que caracteriza a los sistemas educativos contemporáneos. Esta conjunción es parte nodal de la escuela capitalista actual, entendida en su dimensión pedagógica, no sociológica; es decir, en su finalidad y forma educativa. Para el caso mexicano —aunque no de manera exclusiva—, lo primero que salta a la vista es su estructura pesada y autoritaria, sostenida tanto por los funcionarios como por algunos docentes. Su actuación ha sido imponer la escuela en casa, antes de preguntarse cómo ofrecer apoyo en esta crisis sanitaria a la población que atiende. La SEP obligó a las familias a estar al servicio de la escuela y no intentaron poner ésta al servicio de la sociedad y su coyuntura. De ahí que el secretario de Educación considere que el derecho de los niños sea alcanzar los aprendizajes esperados, es decir,

prescritos por los programas de estudio, y no recibir una educación para sus necesidades presentes. La inercia, en este caso, es creer que el valor social de la escuela está en su propia autorreproducción y no en su relación con la sociedad y su momento histórico. El curso, las tareas, los aprendizajes esperados y las calificaciones, son la linealidad del tiempo del progreso capitalista que no quieren detener.

Esta última es la segunda gran inercia histórica de la escuela y sucede a escala global. Es la educación capitalista en su estado neoliberal. De ahí que una preocupación central de la invasión de la escuela obligatoria al seno familiar sea no perder tiempo, que no haya rezagos, que se alcancen todos los aprendizajes esperados que requiere el ciudadano competitivo. Pero ¿qué tiempo se pierde? ¿rezago con respecto a qué? Se pierde tiempo de producción. Se rezaga en relación consigo misma, con respecto al programa de estudio lineal y planeado para una situación que no es la que se está viviendo. Esta prisa vinculada con la certificación de los ciclos etarios, muestra que el símil muy citado entre escuela y línea de producción tiene su dejo de verdad. La producción acelerada de sujetos es la que hace que estemos forzando a los estudiantes a seguir el ritmo de la escuela, cuando en realidad no hay escuela. Y junto a esta prisa llegó la ficción didáctica del docente como guía del aprendizaje y de los alumnos como constructores del mismo. El niño o la niña de cuarto de primaria tiene que resolver las innumerables divisiones que el maestro, como guía, le envió. No tiene idea de cómo dividir, pero basta con que siga los lineamientos de la actividad para construir su aprendizaje. Es un estudiante autosuficiente. Esta escuela es la que continuará profundizando las desigualdades que, en parte, ella misma ha producido. A pesar de que la historia ha demostrado a lo largo de 30 años que este modelo ha sido incapaz de alcanzar siquiera sus propios objetivos, la inercia que vivimos se ha sentado a la mesa del comedor, pero no para charlar, sino para escolarizar y producir.

La covid-19 no detuvo la inercia escolar, sólo la sacó de la escuela y la puso en la casa. Pero tampoco detuvo una de sus funciones centrales: dar esperanza de un mejor futuro. La educación, representada en este caso por la continuidad de los trabajos escolares en casa durante la pandemia, trae consigo, en un primer momento, la sensación de que todo puede seguir igual, de vivir el enclaustramiento como mero paréntesis en nuestras vidas, de negación de lo que estamos viviendo. O, tal vez, la esperanza de que este momento no afecte a nuestras niñas y niños, como si la escuela fuera una especie de manto protector ante los traumas por venir. En un sentido más práctico, quizá simplemente estamos esperando que ayude a sus estudiantes y a las familias a entender y enfrentar esta situación. Más profundamente se encuentra, por supuesto, nuestro miedo a morir y nuestro deseo de trascendencia depositado en nuestros hijos e hijas. También, la esperanza social de recuperarse de esta tragedia gracias a la formación de las nuevas generaciones. Finalmente, como utopía, quizá soñamos que la educación puede ser un primer paso para dirigirnos hacia un mundo mejor y, por eso, no queremos que se detenga. Sea que la usemos como negación o manto protector de la infancia, sea que nos dé esperanza de trascender o nos regale un poco de utopía, la escuela existe porque da futuro. Por eso, a pesar de que su traslado a la casa estresa a todos, seguimos día a día dedicándonos a ella.

Pero ¿qué futuro esconde esa esperanza en plena crisis producida por la covid-19? No es fácil decirlo. Sólo tengo la certeza de que quienes desean que el futuro sea el retorno a la normalidad del pasado, poseen una esperanza estéril, que niega la epidemia. Tampoco puedo vislumbrar con claridad qué será de la escuela, pero voy a hacer un intento.

De manera general y en cierta medida simplista, las discusiones filosóficas y políticas sobre

la pandemia tienen dos grandes tendencias. Por un lado, el agravamiento de los Estados autoritarios, en especial al estilo chino, donde el control de la población a través de los dispositivos electrónicos y el big data es cada vez más constreñido. Esta posición está liderada por Byun-Chul Han. De manera distinta, pero hacia el mismo lado, Giorgio Agamben sostiene la perpetración de los Estados de excepción. En educación, Henry Giroux también se inclina hacia esta dirección. Por otro lado, en sentido no exactamente contrario, aunque sí diferente, está Slavoj Žižek, quien ve en la pandemia un riesgo de recrudescimiento del autoritarismo, pero, sobre todo, una posibilidad de promover el comunismo o, por lo menos, una visión aliada de éste. Su idea es que la única forma racional de salvarnos de la pandemia es a través de la acción colectiva, desde las organizaciones internacionales hasta el trabajo comunitario en lo local.

Esta misma dicotomía puede trasladarse para reflexionar sobre el futuro de la escuela. El futuro autoritario podría esbozarse así. La estructura del sistema educativo jerárquico y centralizado, engarzado con las finalidades educativas del capitalismo neoliberal, se mantendrá y se recrudescerá. La escuela, como manifestación autoritaria, ya no distinguirá entre lo público y lo privado. Los tiempos y espacios escolares se ampliarán a través de la carga cada vez mayor de tareas, invadiendo cada rincón de la vida familiar y, en especial, infectando la vida privada de los estudiantes. La ampliación del tiempo también afectará a los docentes, quienes seguirán en funciones a cualquier hora del día y en cualquier día de la semana. El uso del espacio escolar se reducirá para cumplir con la sana distancia; los estudiantes alternarán días presenciales en la escuela y días escolarizados en casa. Los recreos estarán gobernados por la prohibición del contacto y la corporeidad. Esto le permitirá a la escuela seguir regulando los ciclos etarios.

Si la pandemia es un hecho total que afecta a

todos los ámbitos de la sociedad, uno de sus riesgos es la creación de una escuela total, donde los niños, las niñas y los jóvenes vivan en total escolarización desde recién nacidos hasta la educación superior, desde la mañana hasta la noche, de lunes a domingo. Asimismo, no sobra decirlo, tendrá una fuerte tendencia a sacar a las mujeres del mercado laboral para recluirlas en su casa y educar a su progenie. Nuevas relaciones educativas se producirán a través de la pantalla, más distantes y mediadas por Microsoft, Facebook, Google, Televisa y Slim. Para beneplácito de los más conservadores, la escuela en línea vivirá en permanente vigilancia, con uno de los padres dentro del salón, escuchando cada frase, cada idea, para contrarrestar lo antes posible las voces diversas que puedan darle autonomía a sus hijos e hijas. Esta escuela formará en la esperanza de que todo vuelva a la normalidad, pero ésta nunca llegará. Así, regulación social, historia y esperanza se conservarán fuertes y verticales.

La otra visión sería ver la epidemia como el momento oportuno para cambiar la escuela y, de paso, eludir el oscuro panorama anterior. Lo primero sería hacer una pausa y preguntarse qué escuela para qué sociedad. Esto permitiría ver que la institución escolar, con toda su pesadez, no está siendo capaz de flexibilizarse y responder a las necesidades de la coyuntura. ¿Está ayudando a reducir la ansiedad por el encierro y el temor a la muerte? ¿Qué está haciendo para mitigar, aunque sea mínimamente, la violencia familiar que encrudece el asilamiento y la pandemia? ¿Qué está haciendo para educar en salud? Pensar la escuela para la sociedad, no para la escuela. Esto llevaría a cambiar las finalidades del sistema educativo, porque el diagnóstico sería distinto. Dejaría de ser la competitividad la finalidad última y enfrentaría lo que fácilmente salta a la vista: una sociedad carcomida por la violencia y la desigualdad. De esta manera, trataría de enseñar

perspectivas para contrarrestar la violencia de género, el mandato de masculinidad, la violencia que produce el racismo y la discriminación, la exclusión etaria y combatiría la pobreza y la violencia de clase. También rechazaría la violencia alimentaria producida por los productos ultraprocesados, que la propia escuela ha ejercido por décadas, vendiéndolos en su interior. También educaría para el trabajo colectivo, no competitivo. Este diagnóstico vería la importancia de limitar la escuela al tiempo escolar y que ese tiempo de los alumnos sea libre de padres y madres de familia, y de los grandes capitales informáticos. Una escuela que en vez de formar al líder del mañana, evite al macho del mañana. Pero eso no puede llevarse a cabo si no se cambian las estructuras jerárquicas de la SEP y de parte de la identidad docente mexicana, al mismo tiempo que se requiere descentralizar el currículo. Esta escuela no eliminaría su función reguladora etaria, pero la modificaría, revolviendo grados y niveles, modificando sus enseñanzas y certificando otros conocimientos. Tampoco negaría la historia, pues le daría la posibilidad del cambio, y al docente, la posibilidad de autonomía. Por último, esta escuela tendría otro tipo de esperanza: que algún día nos dejemos de matar unos a otros.

Prefiero ser optimista y creer que otra educación es posible. Pero esto sólo se logrará si se lucha deliberadamente contra ese futuro de escuela total que se avecina como consecuencia de la pandemia de covid-19. En esa lucha, los docentes serán fundamentales, pero también es cosa de todos nosotros. Lo que digo es que hay que luchar por una escuela que, contra la virtualidad, invente nuevas formas de corporeidad; que sea comunitaria en un círculo cercano, y solidaria a escala nacional.

3.2 Discute a la distancia los siguientes planteamientos

¿Qué implica resignificar la escuela en tiempos de emergencia sanitaria?

¿Qué argumentos plantea el autor para caracterizar una escuela de la opresión y de la esperanza en tiempos de pandemia?

3.3 Disfruta de la entrevista La infancia y el covid-19 Francesco Tonucci

Click

3.4 Registren sus ideas para organizar una escuela de la esperanza a partir de los planteamientos de los autores y del PTEO

3.5 Compartencia a la distancia de los textos finales el 20 de Junio en la plataforma de CENCOS 22.

BIBLIOGRAFÍA

SLAVOJ Žižek(2020) ¡Pandemia!: COVID-19 sacude el mundo

SALAZAR Serna Karla (202) Generar comunidades resilientes frente al covid-19. EL TOPIL, Publicación de servicios educativos para una educación alternativa A.C EDUCA

Castro Rodríguez Angélica / Miguel Ángel Vásquez de la Rosa (2020). Acuerdos comunitarios ante la pandemia. EL TOPIL, Publicación de servicios educativos para una educación alternativa A.C EDUCA

IISUE (2020), Educación y pandemia. Una visión académica, México, unam, <<http://www.iisue.unam.iisue/covid/educacion-y-pandemia>>, consultado el 25 de mayo, 2020.

MATERIALES AUDIOVISUALES.

https://www.youtube.com/watch?v=m4iKZB_jxvA&t=34s Pensando al mundo:covid-19 Boaventura de Sousa.

<https://www.youtube.com/watch?v=OZ5N-WjqKUA> La infancia y el covid-19 Francesco Tonucci

<https://www.youtube.com/watch?v=Nszgim3niAw&t=30s> [voces de la pandemia](#): pueblos indígenas frente a la Covid-19

LAS FOTOGRAFÍAS INTERIORES FUERON TOMADAS DE INTERNET Y PERTENECEN A SU AUTOR(A), QUIENES NO NECESARIAMENTE COMPARTEN LAS OPINIONES VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN.

C E D E S 2 2

PRIMARIA GENERAL

